

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

## DE TOLEDO.

### PARTE NO OFICIAL.

PASTORAL DEL ILMO. SR. OBISPO DE BARCELONA.

NOS D. D. ANTONIO PALAU Y TERMENS,  
por la gracia de Dios y de la Santa Silla  
Apostólica Obispo de Barcelona, del Consejo de S. M. etc. etc.

*A nuestros amados diocesanos, los fieles de Barcelona y su diócesis: salud, gracia y bendición en el Señor.*

Carísimos hijos nuestros en Jesucristo: la divina Providencia, cuyos designios profundamente veneramos, ha querido llevarnos á vosotros, y juntar nuestra suerte con la vuestra, desligándonos del vínculo que nos unia con otras ovejas que se habian hecho muy dignas de nuestro amor y cariño. Si esta traslación no la mirásemos mas que con los ojos de la carne y bajo el punto de vista temporal, ciertamente tendríamos que estar muy complacidos por venir á una ciudad en la que habíamos bebido una parte de la poca doctrina que poseemos, y en la que contamos con numerosas relaciones y simpatías, y muy satisfecha debiera quedar nuestra vanidad al vernos constituidos en el orden eclesiástico sobre una gran ciudad y diócesis, que á los nobles y gloriosos recuerdos de su historia añade los ilustres timbres á que la dan derecho su actual grandeza, su pros-

peridad siempre en aumento, su comercio tan floreciente, su industria, su actividad, su laboriosidad que no conoce límites, la civilización y cultura de sus habitantes, la apacibilidad de su clima, la fertilidad de sus comarcas, tantas otras circunstancias que de esta población hacen la segunda en importancia política en todo el reino, y en orden industrial, fabril y comercial indudablemente la primera y sin competencia.

Pero, carísimos, en medio de estos motivos de satisfacción y de complacencia, y casi podemos decir de orgullo y de vanidad, vemos otros que inquietan nuestro ánimo, que lastiman nuestro corazón, y nos llenan de recelo y de zozobra para el porvenir. ¿Quién podrá desconocer las condiciones de las ciudades muy populosas y de los grandes centros de población? Bajo las rosas que adornan estas grandes ciudades y las hacen aparecer con un aspecto risueño y placentero miradas temporalmente, se ocultan muchas espinas que lastiman el corazón de un buen Pastor y Padre espiritual. Aquí es donde naturalmente, mas que en otros puntos, pululan, se desarrollan y crecen los elementos que entibian el fervor religioso, relajan las costumbres, y crean embarazos y conflictos al ministerio pastoral.

¿Quién duda que á los grandes centros de fabricación y de comercio